



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO I

GRANOLLERS, 17 NOVIEMBRE DE 1940

NÚM. 12

EDITORIAL

Aunque parezca increíble, todavía existen individuos que no han comprendido, o no han querido comprender,

la misión de la F. E. T. y de las J. O. N.-S.; constantemente están exclamando, adoptando un aire de suficiencia y de personas «entendidas en la política»: ¿Pero es que España no podría marchar igual sin la Falange? ¿Para que sirve la F. E. T. y de las J. O. N.-S.? ¿Acaso no podríamos prescindir de esta? al llegar aquí se les nota la intención de pronunciar un adjetivo, pero, prudentes siempre, miran alrededor y se callan.

Bien sabemos que estos ataques a la Falange no son productos de fríos razonamientos que en sus menguadas mentes hayan formado, sinó frutos de una psicología cretínóidea, o de un personalismo extremadamente sensual.

No les conviene la F. E. T. y de las J. O. N.-S. por cuanto esta es un freno a sus concupiscencias y actividades poco patrióticas, freno que con el tiempo se convertirá en dique infranqueable, donde se detendrán, sin otro recurso, las aguas epidémicas de lo bajo y rastrero, de lo innoble y bastardo, pudiendo pasar solamente las aguas claras y limpias de la superficie.

Pero aunque conozcamos los inconfesables motivos de la actitud antifalangista de tales estúpidos, no por eso dejaremos de contestarles con lenguaje del espíritu, que ellos seguramente no comprenderán, el porqué de la F. E. T. y de las J. O. N.-S.

Podríamos prescindir de la Falange, si todos los españoles fueran falangistas de verdad y actuasen como tales, podríamos prescindir de la F. E. T. y de las J. O. N.-S. si en España no existiesen tipos, a vuestra semejanza, cuya única razón de existencia es lograr su utilidad, lograr su medro personal; si el amor, la justicia y el patriotismo hubiesen ganado todas las voluntades, si todos los españoles hubiesen jurado de rodillas ante la cruz que forma el yugo y las flechas de nuestra unidad, nuestra tradición y nuestra revolución nacional-sindicalista, luchar con fe para que la sangre de nuestros caídos no sea estéril y para que España recobre las rutas imperiales que le corresponden en la Historia, podríamos prescindir de la F. E. T. y de las J. O. N.-S., pero mientras esto no se produzca, y por lo anormal casi es una utopía, habrá de existir y existirá y ¡hay del día que dejara de ser! la Falange.

La F. E. T. y de las J. O. N.-S. aparte de su misión operante en el Estado y en los españoles, que hoy para no hacer demasiado extenso este editorial no vamos a tratar, tiene también una misión conservadora. La Falange además de ser fragua y yunque en donde se da nueva

formas y nueva forja a los hombres e instituciones viejos y carcomidos por el hollín, en donde se forma y se forja hombres e instituciones hasta ahora desconocidos, con materiales nuevos e inéditos, es también una inmensa Arca de la Alianza de la nación española, que encierra dentro de sí todos los principios nacionales; toda la gloria que España, a través de una Historia insuperable, ha logrado ganar; toda la sangre, aún fresca, de los caídos en la última Cruzada, gracias a la cual podemos gozar de la situación presente y nos reafirmamos en nuestra naturaleza católica, misionera y heroica, y, asimismo, veintiseis puntos, metas irrenunciables, de la revolución nacional-sindicalista, fruto magnífico de tres años de guerra y de sangre.

La Falange, como Arca de la Alianza de la nación española, cumplirá como la bíblica, los fines que le fueron asignados: hacer recordar al pueblo español la tragedia pasada y apartarlo de viejos vicios y funestas políticas, para bien de España ya caducadas; ser auxilio eficaz y poderoso en los momentos de apuro y en los tiempos de guerra; apartar las aguas de los ríos jordanes que se opongan a la marcha de la revolución nacional-sindicalista; rendir las nuevas jericós que son para España obstáculos a su ruta imperial, y, por fin, producir desastres y calamidades a los perversos filisteos y regalar con frutos de bendición a los fieles cumplidores del deber para con Dios, España y el nacional-sindicalismo.

Tal es una de las misiones de la F. E. T. y de las J. O. N.-S. ser Arca de la Alianza; los falangistas, como los miembros de la familia de Caath en el ejemplo bíblico, somos los encargados de su cuidado, custodia y defensa. Démonos cuenta de la enorme responsabilidad contraída, si el Arca se perdiera, el pueblo español volvería a quedar sin alas; se perdió desde la muerte de Carlos II y desde entonces España ha ido a la deriva, todos los intentos de los carlistas durante el siglo pasado para recuperarla, no obstante los ríos de sangre que a este fin se gastaron, no condujeron al éxito. ¿Seríamos acaso nosotros tan tremendamente villanos y malvados que dejáramos perder lo que tanta sangre recuperar ha costado? ¿Habrá de pasar nuestra generación a la Historia con la mancha imborrable de la traición y de la felonía?

No, no puede ser; a los falangistas, bajo el mando de nuestro invicto Caudillo, nos sobran bríos y empuje, no sólo para guardarla y defenderla, sino para situarla y conducirla a la cabeza de todo un pueblo que la ha de seguir, al igual que el pueblo de Israel, desde la abrasadora tierra del desierto hasta al fragor mortífero de la batalla, para llegar por fin a la tierra prometida del nacional-sindicalismo y del Imperio.